

## DISLEXIA DEL DESARROLLO

Por Pedro Sánchez Escobedo

**D**islexia es una palabra de origen latino que en términos simples significa "dificultad para leer".<sup>1</sup> Sin embargo, su extenso uso en Neurología, Psicología y Educación ha creado un complejo problema definicional que debe resolverse, en un enfoque multidisciplinario, con el fin de evaluar la importancia de esta entidad dentro del contexto de las deficiencias de lectura.

En Neurología, la dislexia se considera de acuerdo a Critchley (1946)<sup>2</sup> como parte del contexto afasiológico. Este término tiene su origen con referencia a las enfermedades cerebrales adquiridas por un proceso de analogía.

Casi al mismo tiempo en que se reconoció la afasia, entidad neurológica caracterizada por una



PEDRO SANCHEZ ESCOBEDO es Médico Cirujano y Especialista en Docencia graduado en la Universidad Autónoma de Yucatán. Como becario de la UADY cursó estudios de Maestría en la Universidad de Bristol en Inglaterra. Ha publicado diversos trabajos relacionados con la Psicología y la Educación. Ex-

secretario académico de la Facultad de Educación de esta Casa de Estudios, actualmente hace estudios doctorales en la Universidad de Iowa en los Estados Unidos, apoyado por una beca Fulbright y la UADY.

pérdida en el poder de expresión tanto verbal como escrita —debido a alguna lesión o enfermedad cerebral—, la Neurología describió algunos casos de dislexia adquirida en los que se descubría, en forma conspicua, la incapacidad del paciente para asociar significado a los símbolos verbales.

Ya en la literatura del siglo XVI aparecen evidencias de tal incapacidad. Por ejemplo, Santa Teresa de Jesús (1515-1582)<sup>3</sup> describía que durante sus estados de éxtasis "...las palabras y las letras perdían su significado".

La afasia adquirida, en la que el paciente perdía su antes intacta capacidad de comprender el lenguaje escrito, fue ilustrada en 1872 por Broadbent<sup>4</sup> en una cuidadosa descripción de un paciente quien, tras un golpe callejero, no podía reconocer las palabras escritas, con la excepción de su propio nombre.

Se otorga a Kussmaul el crédito de ser el primero en 1877 en aislar un paciente con la pérdida afásica de la habilidad de leer. Kussmaul propuso el nombre de "ceguera a las palabras" para describir tal entidad.<sup>5</sup>

Morgan en 1886 identificó y describió una variedad de enfermedades que él llamó "ceguera congénita a las palabras" y que eran diferentes a la alexia adquirida (incapacidad de entender las palabras impresas por lesión cerebral). Morgan sugirió que este

tipo de dislexia "...podría deberse a un desarrollo defectuoso de la región del cerebro más importante para leer..."<sup>6</sup> Hoy en día, la palabra dislexia se utiliza en los libros de Neurología para describir un tipo específico de lesión cerebral:

"Lesión en el área de Broadman 39 particularmente en el giro angular..." (Reeves 1981).<sup>7</sup>

Sin embargo, en el campo de la Neurología, rara vez encontramos claras diferencias entre la dislexia adquirida o secundaria a lesión cerebral y la llamada "dislexia congénita" y otros tipos de dislexia.

En el campo de la Psicología Educativa, el uso del término dislexia parece ser utilizado más confusamente. Educadores y psicólogos utilizan este término para calificar una amplia variedad de retardos de lectura, probablemente porque este "eufemismo" no infunde la ira o del rechazo que producen expresiones tales como incapacidad de lectura o lectura retardada.

La evidencia empírica sugiere, tal como se argumentará en el presente trabajo, que la entidad denominada dislexia en el campo de la Neurología, es diferente de la entidad connotada por el término dislexia del desarrollo en Psicología y Educación. Sin embargo, estas dos entidades deben ser claramente diferenciadas tanto por sus características clínicas como por sus implicaciones educativas, terapéuticas y de pronóstico.

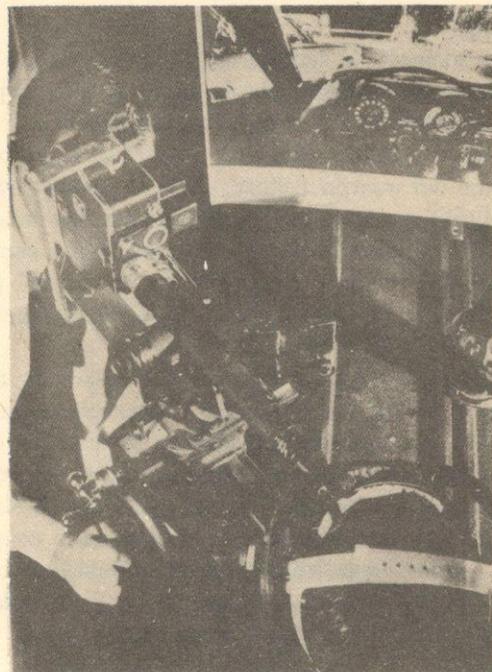
Por el uso indiscriminado de término dislexia como sinónimo de incapacidad para leer, un complejo problema definicional persiste en la literatura con respecto al término dislexia.

En la literatura psico-educativa son incontables los nombres utilizados para describir, aparentemente, a una misma entidad; he aquí algunos de ellos: dislexia del desarrollo, dislexia específica, dislexia familiar, ceguera en las palabras, ceguera congénita a las palabras, dislexia constitucional, estereosimbolia, dislexia secundaria, símbolo-ambliopía congénita, tifolectia congénita, incapacidad de lectura específica, bradilexia, analfabetia partialis, amnesia visualis, retardación de lectura primaria y otras.

En 1970 la Federación Americana de Neurología<sup>8</sup> propuso una definición de dislexia del desarrollo que está muy lejos de esclarecer la entidad:

"Un desorden manifestado por la dificultad en aprender a leer a pesar de la instrucción convencional, adecuada inteligencia y oportunidades socio-culturales.

Depende fundamentalmente de incapacidades cognitivas que frecuentemente tienen un origen constitucional" (p. 201).



La dislexia del desarrollo debe diferenciarse de otros trastornos que causan incapacidad de percepción, como por ejemplo la lesión del nervio óptico.

Más aún, a la fecha no es posible encontrar una definición que satisfaga a todos.

Antes de abordar la entidad mejor descrita como dislexia del desarrollo en el campo de la Psicología Educativa, debe establecerse que NO debe entenderse por dislexia del desarrollo. En primer lugar, este término no es sinónimo de "dificultad para leer". Es una causa que dificulta la lectura, pero muchos otros autores han propuesto innumerables causalidades para la dificultad para leer, ya en 1968 Rabinovicht (Vid Infra) logró establecer una clasificación para la incapacidad para leer en dos categorías, primaria, o dislexia del desarrollo, que se debe precisamente en una alteración de los patrones normales del desarrollo cognitivo y secundaria, que podría ser consecuente a encefalopatías, perturbaciones emocionales y falta de oportunidades ambientales; Edwards (1976)<sup>9</sup> describió algunas causas de incapacidad de lectura que tenían sus orígenes en el medio ambiente.

En segundo lugar, en el presente trabajo, el término dislexia no se utilizará en el sentido neurológico de "enfermedad adquirida". Nos referimos, sobre todo, a la dislexia del desarrollo humano, en donde, a la fecha, ninguna lesión específica del cerebro ha podido identificarse.

Igualmente, la dislexia del desarrollo debe ser diferenciada de otros tipos de agnosia. En donde una área específica del cerebro se encuentra

lesionada.

Por ejemplo, la agnosia visual de los objetos, que es la incapacidad adquirida de nombrar a los objetos por sus nombres y que es el resultado de la lesión selectiva del lóbulo occipital izquierdo y la parte posterior del cuerpo caloso; o de la agnosia visual para el dibujo que resulta de la lesión de las áreas 18 a 21 de cualquiera de los hemisferios, y, por supuesto, debe diferenciarse de la dislexia "ortodoxa", neurológicamente hablando, que es la lesión del área 39 de Broadman.

En tercer lugar, la dislexia del desarrollo debe diferenciarse de las entidades neurológicas periféricas que ocasionan incapacidad de percepción o de aprendizaje como, por ejemplo, la lesión del nervio óptico o del cuerpo nuclear, así como las entidades causadas por perturbaciones emocionales o psiquiátricas y desde luego los problemas del entorno como lo son las desventajas socio-culturales y de crianza. Tal como Critchley (1964)<sup>10</sup> crudamente afirmó:

"Cuando los neurólogos delimitaron la ceguera congénita a las palabras, no quisieron en ningún momento incluir a toda la comunidad de iliteratos, semi-iliteratos y pobres lectores, ni a los de lectura retardada, mala ortografía o pésima escritura..." (p. 108).

En la literatura se describen una enorme varie-



Tampoco se debe confundir con problemas provocados por perturbaciones emocionales o psiquiátricas.

dad de signos y síntomas reportados en los casos de dislexia, por lo que resulta difícil establecer un patrón bien definido de presentación. Más aún, algunos autores han sugerido que pudieran haber diferentes categorías de dislexia del desarrollo en virtud de los diferentes síntomas (Ingram 1964)<sup>11</sup> mientras que algunos otros consideran esta entidad como única (Orton 1966).<sup>12</sup>

Debido a la falta de definición de esta entidad, muchos casos de analfabetismo y de deficiencia de lectura secundaria han sido reportados como dislexia, de aquí la imposibilidad de establecer una cifra real de su incidencia.

Rabinovicht (1968)<sup>13</sup> afirma que al menos el 20% de todos los escolares en los Estados Unidos tienen algún retraso de lectura. Esta controversia no es posible esclarecer sin contar con la suficiente evidencia empírica, en donde el diagnóstico de "dislexia del desarrollo" se establezca confiablemente.

El Dislexic Memorial Institute, de Chicago, en 1960 reportó que el 30% de los alumnos de primaria tenían deficiencias de lectura y no eran capaces de lidiar con los programas normales de la escuela.<sup>14</sup> En México, ante la pobre investigación educativa, sólo es posible establecer una interrogante: ¿Cuántos de los 48 de cada 100 niños que no terminan la primaria fracasan debido a deficiente lectura?

La mayoría de los autores coinciden en que son cuatro los signos que nos permiten establecer el diagnóstico de dislexia del desarrollo:

- disimbolia
- deficiencia de lectura
- ortografía bizarra
- persistente inversión de algunas letras

La disimbolia parece ser el signo más consistente en la dislexia del desarrollo, se caracteriza por la incapacidad de percibir los símbolos que forman las palabras o letras (Naídoo 1972)<sup>15</sup> o como Critchley (1970)<sup>16</sup> la describió "...es la incapacidad de asociar significados a las palabras escritas".

Se entiende por ortografía bizarra al rango de alteraciones de la escritura que usualmente se describen en los casos de dislexia (y no se deben simplemente a ignorancia de las reglas de escritura). Por ejemplo, añadir letras a algunas palabras, juntar palabras diferentes, etc. Se acompaña usualmente de manuscritos distorsionados.

La lectura deficiente se refiere sobre todo a la lectura en voz alta, estos rasgos fueron señalados por Monroe en 1932, quien reportó una alta asociación entre pobre lenguaje y lectura deficiente.<sup>17</sup> Asimismo, Crosby (1983)<sup>18</sup> señaló las dificultades que tienen los niños disléxicos en leer en voz alta.

Es importante señalar que algunos niños con dis-

lexia del desarrollo son muy inteligentes, de aquí que algunas deficiencias en la lectura sean muy difíciles de detectar. Por ejemplo, cuando se les pide relatar una historia después de haberla leído, el niño puede relatar floridamente alguna otra historia. Además, algunas veces, pueden "adivinar" las palabras a pesar de no haberlas "leído".

Es muy importante enfatizar que la falta del desarrollo de la percepción de palabras o letras no está asociada al desarrollo de la inteligencia; los padres se sentirán aliviados al saber que sus hijos no leen bien no porque no sean inteligentes. Hornby (1984)<sup>19</sup> considera como disléxicos a una larga lista de personajes distinguidos en las ciencias y las artes tales como: Einstein, De Vinci, Tomas Alva Edison, Hans Christian Anderson, Rodin y el Gral. Patton.

En cuanto a las letras escritas al revés, pese a que esto se observa en muchos niños normales, Money en 1962<sup>20</sup> advirtió: "El individuo disléxico no es el único que escribe letras al revés, pero es el único en hacerlo tanto y por tanto tiempo..." (p. 234).

Otros rasgos han sido asociados también con la dislexia aunque con menor frecuencia que los cuatro antes mencionados: dificultades en dibujar y copiar (Zangwill 1960)<sup>21</sup>, dificultades para discriminar derecho e izquierdo, deficiencias en la memoria a corto plazo (Benton 1970)<sup>22</sup>, y otros como dificultades para reconocer números y agnosia de los dedos (Cohn 1961).<sup>23</sup>

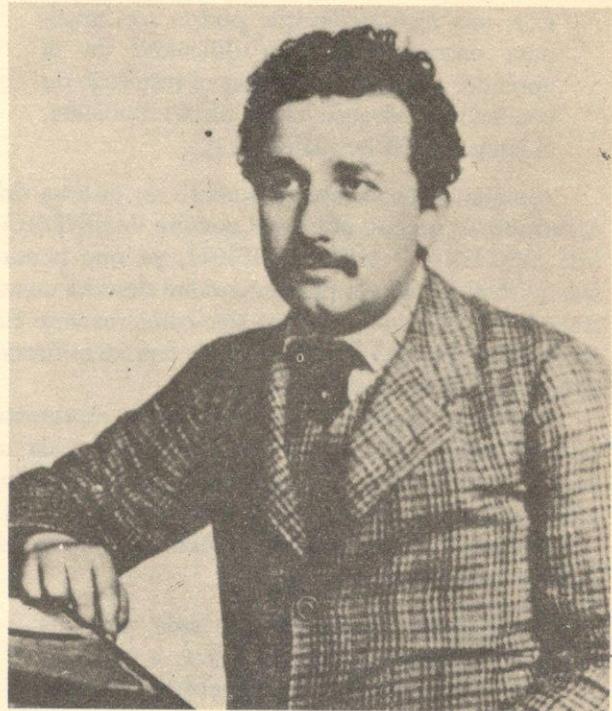
Aunque los intentos por esclarecer la presentación de la dislexia del desarrollo han sido hasta cierto punto exitosos, no así puede establecerse con igual facilidad su etiología.

Múltiples explicaciones se han esgrimido a este respecto. Desde el punto de vista de la neuro-psicología se ha pensado en un transtorno de carácter funcional y no estructural a nivel de vías superiores y corticales (Kolb and Whisaw 1980).<sup>24</sup>

Otros autores han postulado que algunos casos de dislexia, sobre todo los severos, tienen su origen primordialmente en la herencia (Kolson y Klauser 1963)<sup>25</sup>. Sin embargo, la teoría que ha sido mejor aceptada a la fecha es la que postula, a nivel perceptual, que es un atraso en la maduración normal del encéfalo la principal causa de dislexia del desarrollo.

Birch (1952)<sup>26</sup> contribuyó en gran medida a esta explicación al sugerir que uno de los problemas que intervienen en la incapacidad de lectura era "...el logro inadecuado de funciones visuo-perceptuales complejas o superiores".

Resulta importante comentar en este espacio las implicaciones de la dislexia del desarrollo en el proceso educativo. En primer lugar, los maestros deben ser entrenados para identificar las principales causas



Albert Einstein y una larga lista de personajes distinguidos de las ciencias y las artes, se les considera como disléxicos.

de incapacidad de lectura o de lectura deficiente, sobre todo aquellos que trabajan en los niveles de primaria o preescolar.

La detección temprana y la aplicación de estrategias remediales adecuadas podrán disminuir ciertamente la enorme cifra de fracaso escolar reportada para la primaria.

En segundo lugar, y en el supuesto de que existen alumnos con dislexia del desarrollo, las escuelas deben contar con métodos alternativos de instrucción, auditivos principalmente, para lograr el desarrollo armónico y adecuado del individuo.

Igualmente, el hecho de que un alumno sufra de dislexia del desarrollo podría tener implicaciones vocacionales, en el sentido de que le serán promovidos oficios o carreras profesionales en las que la lectura no sea absolutamente indispensable. Por ejemplos, artes menores o plásticas y, desde luego, las ciencias matemáticas, ya que la capacidad de análisis cuantitativo generalmente está incólume.

#### CONCLUSIONES

En las páginas anteriores se ha presentado suficiente evidencia para apoyar la existencia de una incapacidad de lectura básica, que se ha dado en llamar dislexia del desarrollo. Esta entidad está relacionada con la propuesta por Vernon en 1972:<sup>27</sup>

"...Existe una condición caracterizada por una severa incapacidad constitucional para

leer; una disposición que podría ser innata para encontrar extrema dificultad en el aprender a leer, la cual no es el resultado de condiciones adversas en el medio ambiente, el intelecto o el lenguaje" (p. 19).

Aunque se promueve el nombre de dislexia del desarrollo, se sugiere utilizar el nombre de SÍNDROME DISLEXICO INESPECIFICO, ya que pensamos es más apropiado para la entidad descrita como dislexia del desarrollo por las siguientes razones: Es inespecífica, porque a la fecha no se han identificado daños específicos en el cerebro.

Disléxico, porque indudablemente representa una dificultad para leer, fuera del contexto de la neurología. Síndrome, porque en esta entidad es posible identificar un conglomerado de signos y síntomas.

Finalmente, es posible definir el Síndrome Disléxico Inespecífico como:

"La entidad clínica caracterizada por una dificultad en el aprender a leer, a pesar de condiciones ambientales adecuadas y causa-



El uso indiscriminado del término dislexia, como sinónimo de incapacidad para leer, ha acarreado un complejo problema de definición.

das por alteraciones funcionales, debidas a una alteración del desarrollo a nivel cortical y en ausencia de daños estructurales evidentes a niveles sensores o motrices."

## REFERENCIAS

1. Diccionario Enciclopédico SOPENA (1945). Barcelona.
2. CRITCHLEY, MC. (1964) Developmental Dislexia. Haineman Medical Books. London.
3. Citado en CRITCHLEY IBID.
4. BROADBENT, W. (1972) Cerebral Mechanisms of Speech and Thought in Medical Royar Chir. Soc. London.
5. Monografía Heineman. London. p. 2.
6. IBID p. 47.
7. REVEES ET AL. (1981) Neurophysiology Oxford University Press.
8. Cita en MILES, TR. (1983) en Dyslexia: the Patterns of Difficulty. Granada Publishers U.K.
9. EDWARDS, W. (1976) Reading Problems: identification and treatment. Heineman L.T.D. Books.
10. CRITCHLEY, MC. (1964) Op. cit. p. 108.
11. INGRAM, L. (1964) The distlexic child, World Blind Bulletin. No. 1. p. 4.
12. ORTON, S.T. (1966) Word Blidness in School Children. Orton Monograph Society U.K.
13. RABINOVICHT R.D. (1968) Reading Problems in Children. London Press.
14. Cita en SMITH F. (1975) Comprehension and Reading. Holts Publishers, New York.
15. NAIDOO, S. (1972) Specific Dyslexia. Pitman Publishers Co. Bath England. Report of de I.C.A.A.
16. CRITCHLEY, MC. (1970) The Dyslexic Childs. Charles Thomas (ed) Springfield Ill.
17. MONROE, J. (1932) Children who cannot read. Chicago University Press.
18. COSBY, R.M. (1983) Reading and the Dyslexic Child. Delacorte Press, New York.
19. HORNBY, B. (1984) Overcoming Dyslexia, publicado por Dunitz L.T.D. Londres.
20. MONEY, J. (1962) Reading disability: progress and research needs in Dyslexia. Baltimor J. Hopkings press.
21. ZANWILL, A. (1960) General dominance and its difficulty Olivier and Boyd, Edimburgh.
22. BENTON (1970) Developmental Dyslexia en Felander, W.J. Advances in Neurology. No. 7. p. 64.
23. COHN, A. (1962) Deleyed acquisition of reading and writing abilities in children. Achieves of Neurology. No. 4. p. 153.
24. KOLB, B. AND WISHAW, I. (1980) Fundaments of Neuropsychology. Capítulo 18, Freeman and Co. San Fco. U.S.A.
25. KOLSON AND KLAUSER (1963) Neurological approach to Dyslexia. London Press.
26. BIRCH (1962) Dyslexia and the maturation of the visual function citado por Money Op. cit.
27. VERNON, MA. (1972) Reading and its difficulty. Cambridge University Press.